



“CONVERTÍOS PORQUE HA LLEGADO EL REINO DE LOS CIELOS” (MT 3, 2)

Estamos viviendo la segunda semana de Adviento, nuestro camino a la Navidad y las lecturas continúan llamándonos a la conversión, a despertarnos para ponernos en camino y renovar nuestra fe. Fe que es fruto de un encuentro vivo y personal con Jesucristo, pues no comenzamos a ser cristianos por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro “con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 1).

Encontrarnos con Jesucristo es sentirnos llamados a vivir en Su Reino. “Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos” (Mt 3, 2), nos dice san Juan Bautista. No tenemos que esperar, la buena noticia es que “el reino de Dios está en medio de ustedes, dirá Jesús. Dios viene a establecer su señorío en nuestra historia, en el hoy de cada día, en nuestra vida; y allí donde sea aceptado con fe y humildad, germinan el amor, la alegría y la paz” (Papa Francisco, *Homilía 4/11/16*).

Encontrarnos con Jesucristo es creer en la Buena Nueva del amor de Dios, es dejar que Él llene ese vacío ilimitado que sólo puede ser saciado por su amor eterno. Es vivir nuestra vocación de “buscar a Dios y dejar que Él ocupe el espacio que tiene en nuestras vidas, es decir, dejar que Dios sea Dios en nosotros. Cuando despertamos a la realidad de Dios, experimentamos su amor de una manera tan viva y real, que nos llena de gozo, no sólo por sabernos amados por Dios, sino porque también se nos revela que podemos amar con ese amor” (DRD 238).

Encontrarnos con Jesucristo es perseverar en ese amor, es “aceptar el amor de Dios, manifestado en Jesucristo, que se ha entregado por mí, por mis males, por mi debilidad, por mi pecado, para así saldar la deuda que tenía con Dios y expiar mis culpas, mostrándome que si amo es porque Él me amó primero” (DRD 238). Es un encuentro que nos hace capaces de hacer cosas nuevas y de dar testimonio, gracias a la transformación de nuestra vida.

Aceptar personalmente el amor de Cristo, es tener la profunda convicción del cumplimiento de las promesas del Señor a su pueblo, es esperar que solo de Él viene la salvación, es reconocer que nos sana una y otra vez, y nos capacita para experimentar el gozo del amor de Dios. En definitiva es creer con el corazón que en Cristo, el Señor, el pecado y la muerte han sido derrotados.

En este camino de encuentro con Cristo sigamos a nuestra Madre María, quien ha creído en el cumplimiento de las promesas de Dios, acogiendo en la fe y en la carne a Jesús, en total obediencia a la voluntad divina; poniéndose totalmente en sus manos. Que María, cuya fiesta de la Inmaculada Concepción celebramos esta semana, nos sostenga en esta espera del Señor y nos ayude a preparar nuestro encuentro con Jesús para que nazca en nuestro corazón, en nuestra familia, en nuestro trabajo y en nuestras comunidades.

LO QUE VIENE EN EL MAM

V9

LLEGADA COMUNIDAD SANTA ESCOLÁSTICA

L12

LLEGADA ALUMNOS III MEDIO EXPERIENCIA SAN JOSÉ

EVANGELIO DEL DÍA

IIº SEMANA DE ADVIENTO
SALTERIO II

M6 Mt 18, 12-14

Mi7 Mt 11, 28-30

J8 Gn 3, 9-15. 20
Sal 97, 1-4
Ef 1, 3-6. 11-12
Lc 1, 26-38

V9 Mt 11, 16-19

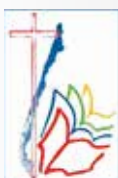
S10 Mt 17, 10-13

D11 Is 35, 1-6. 10
Sal 145, 6-10
Sant 5, 7-10
Mt 11, 2-11

L12 Lc 1, 39-48



ENCUENTRO ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL



Desde el año 2014 el Movimiento Apostólico Manquehue participa de la comisión de Animación Bíblica de la Pastoral (ABP) de la Conferencia Episcopal.

El objetivo de esta comisión es reflexionar sobre el rol de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y su pastoral. El Jueves 30 de Noviembre, Roberto Quiroga V., participó de una jornada donde se revisó y discutió la Hoja de Ruta 2016-2019 de la ABP entregada por el CELAM. Dicha Hoja de Ruta comprende diversas acciones referentes a cuatro dimensiones fundamentales: comunicación, subsidios, formación y articulación. “Me impresiona mucho el poder participar de estos encuentros donde puedo entrar en comunión con otras personas dentro de la Iglesia” nos comentó **Roberto Quiroga V.**

CONOCE MÁS DE...

SAN CUTBERTO DE LINDISFARNE

Una noche del año 651, un joven pastor del norte de Inglaterra miró hacia el cielo y vio algo que cambiaría su vida para siempre: el alma de un hombre santo era llevada por un carro de fuego al cielo y recibida con coros de ángeles y mucha alegría. El joven pastor, cuyo nombre era Cutberto, conmovido por tal visión, se dijo: “Yo quiero ser como ese hombre”. Después se enteraría que esa misma noche había muerto en Lindisfarne el padre fundador del monasterio del lugar: el santo obispo Aidano. Cutberto, dejando todos sus bienes y queriendo imitar al santo obispo, se hizo monje en el monasterio de Melrose, casa-hija de Lindisfarne. Allí, destacó por su devoción, santidad y celo en las prácticas del monacato celta: los ayunos y las vigiliass. Al morir su amigo y prior Boisil, el monasterio lo eligió a él como superior de la comunidad. Luego sería nombrado prior de Lindisfarne y posteriormente, en el año 685, sería nombrado obispo.

Su celo misionero mezclado con el permanente anhelo de la soledad y la oración lo convirtieron en el santo más venerado del norte de Inglaterra incluso hasta nuestros días.



ESPACIO ABIERTO

IGLESIA HOY

¿CÓMO CELEBRAR UNA NAVIDAD CRISTIANA?

Cada Nochebuena, con el Nacimiento de Jesús, renace en cada uno la esperanza que invita a vivir la fe, la confianza y la Misericordia de Dios que nos ama. Esta Navidad estamos invitados, una vez más a abrir nuestro hogar para acoger a Jesús que viene a nacer en medio de nosotros para quedarse. Estamos invitados a ser portadores de su buena noticia, fortaleciendo y sanando así los vínculos en las familias que están llamadas siempre a ser “escuelas de Misericordia”. La Iglesia de Santiago nos presenta algunos signos con una pequeña explicación acerca de su significado y origen (iglesiadesantiago.cl).

La Corona de Adviento: es el primer anuncio de Navidad. Es un círculo de follaje verde, la forma simboliza la eternidad y el color la esperanza y la vida. Es una tradición cristiana que simboliza el transcurso de las cuatro semanas del Adviento. Consiste en una corona de ramas (generalmente de pino o abeto) con cuatro velas. Comenzando el primer domingo de Adviento, el encendido de una vela que puede acompañarse de la lectura de la Biblia y oraciones. Durante los siguientes tres domingos se encienden el resto de las velas hasta que, en el domingo antes a la Navidad, las cuatro velas están encendidas.

Armar el nacimiento (pesebre): La tradición de armar el Pesebre se remonta al siglo XIII, popularizado por san Francisco de Asís, quien remarcó las virtudes de la bondad, la pobreza, la humildad y la mansedumbre, que para él revivían cada Nochebuena, con un pesebre “viviente” en una gruta natural de las cercanías de Greccio. Reunidos en familia, armamos el Nacimiento, poniendo las figuras de San José, la Virgen María, dejando la cuna vacía para que en Nochebuena se ponga al Niño Jesús. Se ponen también los animales, un ángel y una estrella.

Preparar el árbol de Navidad: En palabras de Juan Pablo II: “En invierno, el abeto siempre verde se convierte en signo de la vida que no muere [...] El mensaje del árbol de Navidad es, por tanto, que la vida es ‘siempre verde’ si se hace don, no tanto de cosas materiales, sino de sí mismo: en la amistad y en el afecto sincero, en la ayuda fraterna y en el perdón, en el tiempo compartido y en la escucha recíproca” (Juan Pablo II, Audiencia, 19 de diciembre de 2004).

Ver más en manquehue.org

